

El verbalismo del siglo XIX español ejerció poderosa influencia en nuestras letras: todavía Castelar es la meta ideal de muchos escritores. ¿Puede hablarse de tropicalismo en la etiología de este morbo?

Tal vez parezcan excesivas estas consideraciones para interpoladas en el comentario del libro de décimas de Florit que inicié en día pasado. Pero no olvidemos que el libro se titula *Trópico* con todas las responsabilidades de la palabra. *Trópico* y décimas: doble invitación al prejuicio. Al pronto pensamos en nuestro *folklore*, memorizamos acaso alguna estrofa del Cucalambé o la letra deliciosamente ripiosa de un «punto cubano». Pero he aquí que abrimos el libro de Florit y nos encontramos con una veintena de décimas bien apretadas, enjutas, irreprochablemente vestidas a la usanza actual. Y sin embargo de innegable criolledad, a mi juicio: Décimas dril 100, diríamos.

Contra gula abstinencia. Contra la exuberancia, pecado capital que se imputa al trópico, Florit, como la mayoría de nuestros escritores jóvenes, en prosa o en verso, da su ejemplo de sobriedad. Refiriéndose a Enrique González Martínez, Ventura García Calderón ha hablado de su «voto de pobreza verbal», característico no sólo del poeta de *Los senderos ocultos* sino de otros líricos modernos de México. No aludo a la limitación del léxico, producto casi siempre de la ignorancia lingüística, sino a todo lo contrario; a esa economía de expresión que es la resultante de un conocimiento profundo del idioma.

En general toda la literatura nueva—y la americana particularmente—tiende a lo que Eugenio d'Ors ha llamado «torcerle el cuello a la exuberancia». Estas décimas de Florit recogen todo el sol del trópico, pero lo filtran a través de la retícula de sus versos y así el calor cernido, depurado, lejos de propiciar tumefacciones enfermizas, purifica de anécdota y paisaje, los desnuda de toda adherencia superficial para dejarlos en una como esquemática y esencial criolledad. No puede negarse el sabor nuestro de estas estrofas, cuando se ha aprendido a gustar lo que en el trópico hay también de insinuación y matiz. No todo es lujuria y confusión en nuestro paisaje. Que hay también líneas y perfiles lo ha demostrado no ha mucho con su exposición del Caimito Gabriel García Maroto. Por otra parte el artista tiene el derecho de imponerse a sí mismo un propósito ordenador. Donde los demás apenas vislumbran, el artista ve. Donde la mayoría ve el caos, el artista palpa una forma geométrica definida. Lo importante es guardar la esencia. Las décimas de Florit, dentro de su aspiración esquemática y estructural tienen la cubanidad por dentro. Cubanidad en el tono, en los motivos, hasta en las imágenes. El poeta nos habla de las «tibias voces» del sueño tropical; de las «voladoras brisas» que le salen a nuestro mar, del sol, cuya luz, después de quebrarse en el río y bañar los cañaverales y las «telas del cafetal» «en los güines se enmaraña»; de las «nubes de color de guerra» que hunden sus «manos extrañas en las ceibas corpulentas»; de la «seda de la luna en el guano»; de tantas otras sensaciones criollas cuya relación sería pródiga. Y en todo momento la estrofa, pese a su severa distinción, conserva la cadencia guajira inconfundible.

Lo que no ha apresado este decimario de Florit es la fuerza primaria del trópico, lo que de insolente hay en su vitalidad excesiva, el hábito doloroso de las tierras calcinadas,

el énfasis de las pasiones alentadas por un clima de estufa. Es una naturaleza tropical vista con anteojos protectores y recreada luego en verso cincelado y culto.

Francisco Ichaso

(El País. La Habana).

...¡Qué gran salto este salto lírico de Eugenio Florit! Desde *Treinta y dos poemas breves* (1927) a este *Trópico*, maduro ya plenamente que acaban de lanzar las ediciones 1930 de La Habana, ¡qué curva evolutiva hacia la plenitud! La ingenuidad balbuceaba en el libro antiguo, rozando una cursilería provinciana. «¿Versos románticos, amiga mía?—Versos sinceros y nada más», dice uno de los peores poemas. Si algo más había era muy poco, ciertamente.

El nuevo libro de Eugenio Florit ha vencido la anarquía lírica de filiación ultraica, y ha escuchado la frase de Cocteau: *Revenons a la rime, ce vieux stimulant de bonne marque.*—El retorno a la estrofa de Gerardo Diego. El

libro está lleno de décimas apretadas, exactas, hechas a cincel. Puede hablarse de una influencia guilleniana; pero no tardan en evadirse uno de otro. Lo que en Guillén es arquitectura de cristales, en Eugenio Florit es tensión. Ambas producen una sensación de dureza; de forma completada en todos sus ángulos. Pero en Guillén hay una geometría de inhumana frialdad, y en Florit las décimas son como granos frutales a punto de estallar, con la piel tirante y brilladora. Hay, además, cubanidad, y en esto gana perfume poético, libre ya de su vago cosmopolitismo anterior.

Y, a pesar de la forma estricta y del sabor conceptual, una clara corriente de populismo, de cosa familiar y cercana. Hay un momento en que una acción se desliza en el poema que ha llegado a recordarme el sabor majo del *Martín Fierro*.

Libro de enlaces agudos este libro de Eugenio Florit.

Guillermo Díaz Plaja

(La Gaceta Literaria. Madrid).

## Un periodista americano independiente

= Envío del autor =

Londres, febrero 15, de 1931.

Querido señor Arceniegas:

Al contestar las preguntas de usted sobre la actitud de los partidos políticos y de los intelectuales de los Estados Unidos con relación a la difícil situación actual de las naciones latino-americanas, sólo puedo darle respuestas nada satisfactorias. Si por intelectuales entiende usted los liberales de los Estados Unidos, los que en alguna forma se interesan por Sur América están ansiosos de ayudarla por todos los medios posibles. Ellos han dado repetidas pruebas de su amistad hacia todas las repúblicas situadas del río Grande para abajo. En cuanto a los partidos políticos se refiere, como tales, no se interesan en lo más mínimo por la situación de Sur América. Usted sabe que nuestros partidos se reúnen en asambleas generales para formular una plataforma y nombrar un Presidente cada cuatro años. En los intervalos de estas reuniones no formulan conclusiones como partidos, excepto en los casos en que el Presidente habla en su nombre. Ausente desde principios de setiembre de los Estados Unidos, desgraciadamente no he visto nada que indique que ninguno de los partidos se interese particularmente en la situación de ustedes.

Desde luego, los Estados Unidos podrían ayudar enormemente a mejorar las condiciones de Sur América, si desecharan las tarifas. Además, el actual gobierno podría hacer conocer su disposición favorable dando la mayor ayuda financiera posible a muchos de los países de ustedes. Hoy el banquero, sin embargo, está temeroso por razón de las revoluciones ocurridas en los últimos tiempos, y por la negativa de México a seguir realmente adelante en el camino de reembolsar los intereses perdidos y el capital invertido por extranjeros en seguridades del Gobierno y en Ferrocarriles. Los Estados Unidos podrían,

si lo quisieran, convocar una conferencia de todas las repúblicas de Centro y Sur América para discutir la situación general y acordar un plan de medidas para remediarla. Pero no hay que decir, sin embargo, con cuántas reservas mirarían muchos latino-americanos una actitud semejante de parte del «Coloso del Norte». Mucho más ventajoso sería que las naciones del A. B. C. tomaran la iniciativa. Tal acción conjunta alentaría grandemente a los inversionistas y a los prestamistas americanos, quienes se sentirían más animados si pensarán en que había en Sur América una solidaridad de acción encaminada a la prosperidad común.

*Personalmente, si yo fuese un Sur-Americano, haría todo lo que estuviera a mi alcance para librar a Latino América de los banqueros de Norte América. Ningún peligro más grande que el que confrontan ustedes con la compra de todas las compañías de luz, fuerza, teléfonos y ferrocarriles por compañías americanas del tipo de la American Foreign Power. Esta especie de imperialismo financiero, aunque inocente por sus apariencias, constituye una amenaza cada vez mas grande para la independencia financiera, económica y política de las repúblicas Latino Americanas.*

Muy suyo,

OSWALD GARRISON VILLARD.  
(Director de *The Nation*, Nueva York.)

Oswald Garrison Villard es el más caracterizado escritor independiente que se encuentra hoy a todo lo largo del periodismo en los Estados Unidos. Rebelde, tenaz, idealista, libre por tradición y por temperamento, ha hecho de *The Nation*, una revista combativa, maza por su documentación, afirmativa por su doctrina e inflexible en el celo con que protege su independencia. Garrison Villard es el nieto de William